

INTRODUCCIÓN

Bajo este epígrafe se reúnen todos aquellos materiales que se pueden fechar entre el siglo I-VII dC. El principal rasgo que hay que subrayar es la escasez de restos cerámicos que se vinculan a este marco cronológico. Esta parquedad de materiales está en consonancia con los datos que se han ido extrayendo en las distintas intervenciones arqueológicas realizadas en el asentamiento ibero-romano de Torre la Sal durante el siglo XX (sobre este tema véase Arasa, 2001, 92-101, con todas las referencias bibliográficas), que subrayaban cómo, en líneas generales, los materiales más modernos que aparecen en este yacimiento no irían más allá de época Sertoriana. Por lo tanto, a la luz de estos trabajos de investigación, el declive de Torre la Sal y el final de su ocupación, en algún momento del segundo cuarto del siglo I aC, explicaría la ausencia de materiales que se pudiesen fechar con posterioridad al cambio de Era, e incluso con anterioridad, ya a partir de época Cesariana.

Las nuevas intervenciones permiten introducir ciertos matices a estas ideas. Las últimas prospecciones (El Brosseral) y excavaciones (asentamientos de Torre la Sal, Costamar y El Tancat), arrojan una información que, desde el punto de vista cronológico, pueden tener una lectura complementaria. Por tanto, a la hora de abordar los materiales que se fechan a partir del alto imperio, por razones explicativas, mantendremos las distinciones según su procedencia.

TORRE LA SAL

En las excavaciones arqueológicas acometidas en el asentamiento de Torre la Sal, se han registrado un número bastante limitado de cerámicas pertenecientes al periodo imperial romano. En algunos puntos concretos se han recuperado materiales que nos indican claramente cómo algunos espacios de este yacimiento pueden tener una frecuentación que supera el marco tradicionalmente establecido por la investigación. En este sentido, cabe citar un contexto de época Julio-Claudia documentado en un sondeo realizado junto al muro unidad 1084 (sector 5), en el área del *horreum*. Las cerámicas recuperadas son unos fragmentos lisos de terra sigillata sudgálica y partes de asas de ánforas Dressel 2-4 tarraconense.

Con una datación ligeramente posterior están los materiales que se fechan a partir de época Flavia (informes de terra sigillata hispánica) hallados en el sector 12. Éstos se documentan dentro de los rellenos constructivos de unas estructuras habitacionales que tienen un carácter marcadamente agrario y que se encuentran aisladas del antiguo núcleo urbano. A partir de finales del siglo I dC, también hay que mencionar la presencia de fragmentos aislados de terra sigillata africana A en el sector 10, formando parte de los depósitos que colmatan definitivamente toda el área de la necrópolis perteneciente al ibérico antiguo, junto al tramo de vía excavada al norte de la ciudad. Ello está en consonancia con los resultados de uno de los sondeos iniciales practicados al oeste de la vía ibérica, en el que se excavó un estrato (unidad estratigráfica 1009) con restos del mismo tipo de producción africana.

La única evidencia perteneciente al periodo bajo imperial que ha aparecido en el yacimiento de Torre la Sal, es un nivel que se puede fechar a partir del siglo V. En concreto, las piezas recuperadas son parte de una ala de mortero de terra sigillata africana D Hayes 91 y un fragmento de base de terra sigillata hispánica tardía con decoración a molde, en el que se representa un motivo realizado a base de círculos segmentados que probablemente pertenezca a una Dragendorf 37.

Se trata de piezas que han ocupado un lugar destacable dentro de distintos trabajos de investigación, en muchos casos con un punto de vista de la cronología de estas piezas ligeramente diferente. Desde que J. W. Hayes señalase el comienzo de la producción de los morteros de terra sigillata africana D Hayes 91 hacia mediados del siglo V dC (Hayes, 1972, 144), gran parte de la investigación rebajó la fecha inicial de su aparición hacia mediados del siglo IV dC (Fevrier, 1976, 68; 203; Carandini, Tortorella, 1981b, 106; Tortorella, 1987, 305; el propio J. W. Hayes consideró esta nueva posibilidad, véase Hayes, 1977, 282; Hayes, 1980, 486, 515-516). Quizás, la visión crítica

más completa de los problemas asociados a esta forma pertenece M. Mackensen (1993, 430-431, con abundantes referencias a distintos contextos), autor que considera que la fecha de aparición de las variantes iniciales clásicas del tipo Hayes 91 (Hayes 91 A-B; El Mahrine 52.1-3) se situarían en torno al 400-420 (Mackensen, 1993, 431), en contraposición a los que señalan que el origen de estos morteros sería anterior al siglo V dC. Estas fechas cada vez son más asumidas por la investigación actual (véase a este respecto Bonifay, 2004, 177).

Por el contrario, la terra sigillata hispánica tardía, forma Dragendorf 37 es una pieza que grosso modo se fecha entre los siglos IV y V (Mezquíriz, 1961, 115-118; Palol, 1974, 114, 206; Mayet, 1975, 160; Mayet, 1984, 265 ss.; Mezquíriz, 1985, 170). La ornamentación de esta pieza claramente sigue los parámetros del segundo estilo decorativo de Mayet (Mayet, 1984), tercer estilo López-Rodríguez (1985), que actualmente se considera que su desarrollo se inició en un momento avanzado del siglo IV (Juan Tovar, 1997, 564; Paz-Peralta, 2002, 555; 2008, 504; para éste investigador su gestación se realizó en torno al 380 dC) con perduraciones hasta comienzos del siglo VI (Paz-Peralta, 2008, 504). Estos vasos cerámicos se han documentado en el último relleno de amortización (unidad 1277) de uno de los dos hornos de cal (unidad 1276) detectados en el sector 15. Por otra parte, en este mismo espacio (sector 15) ha aparecido el material más tardío que se ha recuperado en la ciudad, aunque en este caso en las inmediaciones del vial oeste. Se trata de un fragmento de borde terra sigillata africana D Hayes 104, que se puede fechar en el siglo VI, aunque en este caso se ha registrado en el depósito superficial.

Es evidente que las cerámicas que rebasan la mitad del siglo I aC aparecen en Torre la Sal en un porcentaje poco elevado. Su carácter disperso, en la mayor parte de las ocasiones vinculado a niveles superficiales, nos habla de cómo su presencia en el núcleo urbano ibero-romano está más bien relacionada con una frecuentación tras el abandono de la ciudad. El grado de intensidad de este uso esporádico del espacio, con la información que tenemos, es difícil de evaluar; no obstante, por el momento todo parece indicar que fue más bien baja. Únicamente en el sector 15, los materiales alto imperiales se pueden relacionar sin lugar a dudas, con una actividad constructiva, aunque en este caso se encuentra fuera de la zona urbana y tipológicamente presenta bastantes diferencias con el sistema constructivo desarrollado en el proyecto edilicio original ibérico.

La presencia de material bajo-imperial en la colmatación del horno de cal 1276 es interesante, ya que permite plantear la posibilidad de que en este periodo, se empleasen las piedras calizas que formaban parte de los zócalos de los muros ibéricos como materia prima para la producción de cal. Por lo tanto, todo parece indicar que los vestigios cerámicos de época imperial y de la antigüedad tardía recuperados en el yacimiento, se deban fundamentalmente a actividades antrópicas relacionables con ocupaciones esporádicas de espacios concretos y con el desmantelamiento de elementos constructivos para su reutilización o transformación. Es muy posible que este proceso culminase en el periodo andalusí, tal y como se puede deducir por la presencia de diversas estructuras en la zona oeste, así como de una inhumación fuertemente alterada por trabajos agrícolas recientes.

ESTRUCTURAS NEGATIVAS ALTO IMPERIALES DE COSTAMAR

Fuera de los límites de la ciudad ibero-romana, los indicios de cerámicas alto imperiales son igualmente exiguos. Durante la intervención en la urbanización de los viales, concretamente en los sectores 057, 083 y 151, se ha recogido algún fragmento ocasional de terra sigillata sudgálica e hispánica, aunque siempre dentro de niveles superficiales. Mayor interés tienen los materiales romanos aparecidos en el yacimiento de Costamar, ya que se han recuperado formando parte de estratos de amortización de varias estructuras negativas.

Los materiales documentados durante esta intervención que se pueden adscribir a esta fase son escasos; sin embargo, constituyen una novedad ya que hasta este momento, en toda el área del yacimiento Costamar, no se había localizado ninguna estructura que se pudiese asociar a este horizonte cultural. Estas cerámicas se han exhumado en los grupos estratigráficos 156-409, 264-517, 265-518, 273-526 y 404-657, formando parte de los rellenos de colmatación que estaban amortizando estas estructuras negativas. Junto a éstos, habría que citar también la presencia de materiales alto imperiales en el grupo estratigráfico 224-477, aunque en este caso se trata de fragmentos residuales ya que la datación de este pozo es moderna.

El tipo de cerámica predominante que se ha inventariado en estas estructuras ha sido en esta ocasión la terra sigillata. De este tipo de producción han aparecido fragmentos pertenecientes del sur de la Galia, de Hispania, en este caso todos procedentes de talleres riojanos, así como del norte de África. Como es lógico, hay un predominio de la terra sigillata hispánica, Además de haberse inventariado algún ejemplo de cerámica africana de cocina. Por el contrario, no se ha determinado la existencia de de cerámica común y restos de ánforas pertenecientes a este periodo, aunque consideramos que la clasificación exhaustiva de todos los grupos estratigráficos definidos en Costamar permitirá obtener datos en este sentido.

La relación de hallazgos en este yacimiento ha sido la siguiente:

Grupo estratigráfico 156-409.- En esta estructura se ha localizado un fragmento informe perteneciente a un plato de terra sigillata sudgálica. Este material nos permitiría datar esta estructura en el siglo I dC, a partir de época Julio-Claudia.

Grupo estratigráfico 264-517.- En este grupo se ha identificado parte de una moldura perteneciente a un plato de terra sigillata hispánica Dragendorf 15/17. Su datación se sitúa a partir de fines del siglo I dC - siglo II dC.

Grupo estratigráfico 265-518.- Ha aparecido un borde de una cazuela de cerámica africana de cocina Hayes 197. Se trata de un tipo de cazuela que se puede fechar a partir del siglo II dC.

Grupo estratigráfico 273-526.- En este caso, a igual que en el 264-517, ha aparecido un fragmento de borde de un plato de terra sigillata hispánica Dragendorf 15/17 y un fragmento informe con decoración a molde. La cronología de esta estructura se enmarca entre fines del siglo I dC-siglo II dC.

Grupo estratigráfico 404-657: Se ha recuperado un fragmento de cuenco de terra sigillata africana A Hayes 9A y parte de la base de un *caccabus* de cerámica africana de cocina. Estos materiales se pueden datar a partir del siglo II dC.

Junto a estas cerámicas se ha documentado a su vez, un fragmento de un cuenco de terra sigillata hispánica Dragendorf 27 y una base de un plato de forma indeterminada que conserva parte de un grafito. Estas dos cerámicas han aparecido en una estructura de época moderna (grupo estratigráfico 224-477) por lo que son claramente residuales. También tiene un carácter residual el fragmento de base de un plato documentado en el grupo estratigráfico 359-612, acompañado de materiales de época moderna.

HALLAZGOS DE LA PROSPECCIÓN DEL PAI MARINA D´OR GOLF

Las prospecciones sistemáticas realizadas en el ámbito del PAI Marina d´Or-Golf durante el año 2004, permitieron localizar una serie de hallazgos de época romana vinculados yacimientos arqueológicos inéditos. Los asentamientos en los que se recuperaron materiales alto imperiales fueron El Coniller II (informes de cerámica africana de cocina), Mas de Bernardino I (informes de terra sigillata hispánica y un fragmento de ánfora Dressel 2-4 tarraconense), así como algún ejemplo aislado que en principio no se documentó asociado a más restos materiales, como el punto 72, hallazgo aislado donde se recuperó un fragmento de asa de ánfora rodia (aunque en este caso, su datación podría ser también republicana); o el punto 149, un fragmento de terra sigillata africana A. Más entidad tienen las evidencias pertenecientes al bajo imperio y la tardoantigüedad. La lista de yacimientos donde se han recuperado este tipo de materiales se reduce, en cualquier caso, a tres enclaves, esto es, el yacimiento de La Pedrera (base de terra sigillata hispánica tardía posiblemente Ritterling 8), El Brosseral y sobre todo El Tancat, en el que se realizó una intervención de evaluación preliminar descrita con anterioridad (véase subapartado “El Tancat, un asentamiento de la tardo-antigüedad”).

EL BROSSERAL

A no más de 400 metros al sudeste de El Tancat, destaca por la presencia de materiales tardíos el yacimiento de El Brosseral. Se trata de un yacimiento, probablemente de entidad menor, si bien debemos recordar que los datos proceden de noticias antiguas proporcionadas por Esteve (1989), y sobre todo del estudio realizado por Arasa (2001, 92), quien ya estableció el marco cronológico de este asentamiento y que hemos podido confirmar en las recientes prospecciones realizadas.

Acorde con dicho contexto cronológico, en el yacimiento de El Brosseral recuperamos un borde de un mortero de terra sigillata africana D Hayes 91 –aunque es complicado determinar la variante concreta, por la rotura del ala es muy posible que ésta sea la “B”– y un borde más completo de cuenco Hayes 99 (Fig. 1, 2-3, respectivamente). Dentro también del capítulo de las producciones clásicas, otro dato importante es la escasez de fragmentos recuperados de cerámica de cocina africana, lo cual es un rasgo que también se puede hacer extensible al yacimiento de El Tancat. De hecho, el único fragmento exhumado es un borde de puchero Hayes 200 (Fig. 1, 7) que se recogió durante las prospecciones de 2006. La datación de esta pieza se enmarca entre la segunda mitad del siglo II-siglo III dC (Aquilué, 1995, 70).

En el apartado de los restos anfóricos, hay que subrayar en este sentido la aparición de un borde de ánfora Keay LXII D (Fig. 1, 15), que pertenece a las series más arquetípicas (Keay, 1984, 322-324; Bonifay, 2004, 137-140, fig. 74, 8), y un fragmento de cuerpo con una ornamentación a base de líneas incisas paralelas y puntillado que probablemente se puede catalogar como parte de un ánfora ebusitana Keay LXX-LXXIX/RE-0314b (Keay, 1984, 363, 371; Ramón-Torres, 2008, 578, fig. 9,1-2) (Fig. 1, 11).

EL TANCAT

La intervención realizada en el yacimiento de El Tancat ha permitido recuperar un conjunto de materiales cerámicos interesante que se pueden adscribir a diferentes periodos que van desde el bronce final/hierro I, hasta la fase andalusí, con un predominio de los restos que se encuadran entre el siglo II e inicios del VII. También se ha recogido algún fragmento aislado de cerámica contemporánea, que se ha de relacionar con la intensa actividad agrícola desarrollada en esta área en el último siglo. En líneas generales, este primer análisis está condicionado por dos grandes factores.

El primero de ellos es el fuerte carácter fragmentario de los hallazgos, es decir, la mayor parte de los restos aparecidos en las zanjas mecánicas de valoración arqueológica de El Tancat se corresponden con fragmentos informes. De hecho, el volumen total de formas registradas (bordes, asas y bases netas) en el curso de los trabajos arqueológicos, ha sido poco representativo. Ésta situación, que no es atípica en muchos yacimientos, ha complicado la clasificación haciendo difícil la asignación de algunos restos a un periodo concreto, ante la gran variedad cronológica de materiales que se ha registrado, sobre todo en el estrato más superficial, de escasa potencia y fuertemente alterado por los trabajos agrícolas. Así por ejemplo, se ha recobrado un buen número de fragmentos de ánforas de producción africana que no siempre ha sido sencillo decidir si se trataban de cerámicas púnicas o de ánforas que se pudiesen fechar a partir del periodo imperial. Un juicio similar se puede hacer con respecto a la cerámica a mano y a torneta lenta, que en El Tancat se pueden relacionar tanto con fases del bronce/hierro I, como con la antigüedad tardía; no obstante, en éste último caso, sí que existen rasgos que permiten distinguir a un nivel macroscópico las diferencias entre los distintos tipos de pastas.

El segundo aspecto está relacionado con la procedencia de los hallazgos. La mayoría de los restos se han recuperado durante el proceso de realización de las zanjas y sondeos manuales en los que las estructuras documentadas aparecen a escasa profundidad con respecto a la superficie actual –algunas de las piedras que afloraban eran parte de estructuras constructivas–, por lo que un porcentaje destacable de estos hallazgos no tienen un contexto bien definido, a lo que hay que añadir que únicamente en algunos de los sondeos manuales se ha excavado completamente la secuencia estratigráfica con la intención de tener una idea precisa de las distintas fases de ocupación. Por tanto, y a la espera de futuras intervenciones, los datos que se van a comentar a continuación deberán ser considerados como provisionales.

Una parte importante de los restos aparecidos en este yacimiento se fechan a partir de época alto imperial. Aunque durante las prospecciones realizadas en el yacimiento se recogieron diversos fragmentos de terra sigillata hispánica y de terra sigillata africana A, –entre ellos un borde de la forma Hayes 27–, de esta intervención, el único individuo que se puede fechar con precisión para esta fase es un borde de terra sigillata africana A/D Hayes 28 (Fig. 1, 1), recuperado en la zanja 2 (unidad 1000), y que se puede datar a partir de inicios del siglo III (Hayes, 1972, 52; Carandini, Tortorella, 1981a, 55). Con todo, es presumible que una parte de los materiales comunes, incluyendo los contenedores descritos, se puedan vincular a los siglos I y II dC.

Ciertamente, el grueso de la cerámica recuperada en El Tancat se vincula a la antigüedad tardía, a excepción de la intervención llevada a cabo en la zanja 3, que ofreció restos exclusivamente andalusíes. Con esta datación se ha documentado la mayor parte de la cerámica de servicio de mesa, en concreto, cuencos y platos de terra sigillata africana D. A su vez, todos los fragmentos de cerámica a torno con decoración peinada o acanaladuras, y la gran mayoría de los ejemplares a mano y torneta lenta, se pueden asociar a este marco cronológico. Esta preponderancia de los materiales tardíos, que se vinculan en algunas zanjas a las estructuras excavadas, es probable que nos esté indicando la fase de ocupación más intensa en este yacimiento. En este sentido, por su significación cronológica, hay que mencionar el borde de un cuenco de terra sigillata africana D Hayes 99 (zanja 12, unidad 1014); un fragmento de borde almendrado de una fuente de terra sigillata africana D Hayes 104 A (zanja 13, unidad 1000); y por último, un borde de una fuente de terra sigillata africana D Hayes 104B (zanja 6, unidad 1025).

Hay que destacar que tanto la forma Hayes 99 como la Hayes 104B, se han recuperado en las superficies constructivas donde fueron edificadas las estructuras murarias documentadas en los sondeos de ampliación de las zanjas 6 y 12. Todas estas cerámicas son características de una facies del siglo VI (Aquilué, 1998, 13) (Fig. 1, 4-6). Junto a estos ejemplares hay que citar el borde de un plato de terra sigillata africana D Hayes 87A, que se recuperó en el curso de las prospecciones, con una datación del siglo V (Hayes, 1972, 136; Carandini, Tortorella, 1981b, 94).

Además de estos restos, hay que recalcar la presencia de un borde de ánfora africana Keay LXII "N" (zanja 6, unidad 1019) (Fig. 1, 16). Como es sabido, este tipo de contenedor (Keay LXII) es el ánfora africana más característica del siglo VI y buena parte del VII (Remolà, 2000, 159). Pese a que los trabajos de M. Bonifay y D. Piéri (1995, 102-103; Bonifay, 2004, 137-140; 2005, 455-456) han supuesto una profunda revisión de las 22 variantes originariamente establecidas por Simon Keay (1984, 309-350) para este tipo, además de una nueva estructuración de su evolución cronológica, la variante "N" es la que se ajusta mejor al fragmento registrado en este yacimiento (Keay, 1984, 333). Con todo, hemos de señalar que, tipológicamente, esta forma tiene evidentes problemas de diferenciación con respecto a la forma Keay XXXIV (cfr. Keay, 1984, 236, fig. 98, 3; para M. Bonifay este ejemplar citado por S. Keay pertenecería a otro tipo, *vid.* Bonifay, 2004, 143), a pesar de los intentos posteriores por redefinir más claramente esta forma (Bonifay, 2004, 143-144). El inicio de la producción de las variantes recuperadas, tanto en El Tancat como en El Brosseral, se fecha en algún momento entre el 500-600 dC (Keay, 1998, 146).

Dentro de la cerámica común, también hay que mencionar la presencia de ejemplares importados. Por su significación cronológica, destaca un borde de cazuela africana tipo FCW 12 (Fulford, 1984, fig. 68, 12.1) localizado en la zanja 2, unidad estratigráfica 1000 (Fig. 1, 8), cuya fecha de fabricación se situó inicialmente entre el 530-575 (Fulford, 1984, 183). Sin embargo, en algunos estudios se ha sugerido que este marco cronológico debería ser ampliado, debido a que se ha constatado la presencia de esta forma en contextos posteriores al año 600 (Pascual, Ribera, Roselló, 2003, 97). Junto a esta cazuela de producción africana, en este yacimiento se ha observado la presencia de cerámicas romano-ebusitanas tardías. De entre ellas, sobresale la existencia de varios fragmentos de cuerpo (Fig. 1, 9-10) con decoración vegetal incisa (hojas de palma) recuperadas en las prospecciones y durante el proceso de excavación (como en el anterior caso, en la zanja 2, unidad 1000). Todas estas decoraciones se pueden asimilar al ánfora de pequeñas dimensiones Keay LXX-LXXIX/RE-0314b (Keay, 1984, 363, 371; Ramón-Torres, 2008, 578, fig. 9,1-2). Además de este recipiente, se han documentado un pitorro vertedor, que pertenece a la forma RE-0901 (Ramón-Torres, 2008, 581, fig. 12; posiblemente la variante "d"), y un fragmento de decorado con tres líneas paralelas incisas flanqueadas por dos líneas onduladas, que se puede asimilar a un cuenco del tipo RE-0809 (Ramón-Torres, 2008, 573, fig. 6, 1-3 y 579, fig. 10, 12) (Fig. 1, 14 y 13, respectivamente). Por último, hay que mencionar un fragmento de cuello de una botellita, también con decoración incisa, de tipología indeterminada aparecida durante las prospecciones de El Tancat (Fig. 1, 12).

Desde un punto de vista cronológico, estos materiales, aunque cuentan con precedentes bajo imperiales, son ejemplos característicos de las producciones manufacturadas durante la ocupación vándala y bizantina de la isla, entre el siglo VI y VII (Ramón-Torres, Cau, 1997, 288; Buxeda, Cau, Gurt, Tsantini *et alii*, 2005, 228-232; Ramón-Torres, 2008, 571-582). En la provincia de Castellón, materiales romano-ebusitanos tardíos semejantes se han documentado en el yacimiento del Sitjar

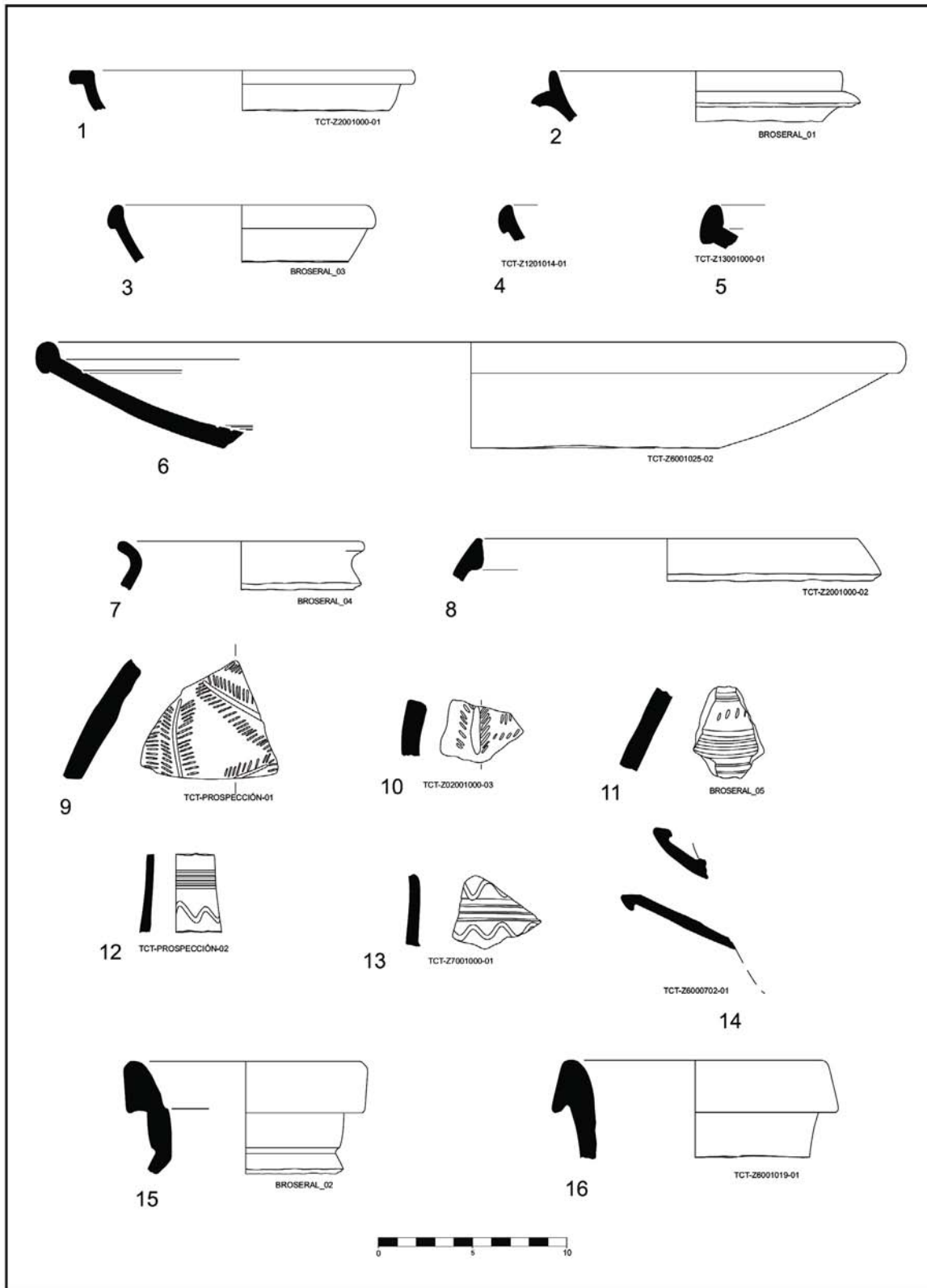


Figura 1: Materiales recuperados en El Tancat y El Brosseral. Terra sigillata africana A/D, 1; Terra sigillata africana D, 2-6; Cerámica africana de cocina, 7; Cerámica común africana, 8; Cerámica romano-ebusitana, 9-14; Ánfora africana, 15-16.

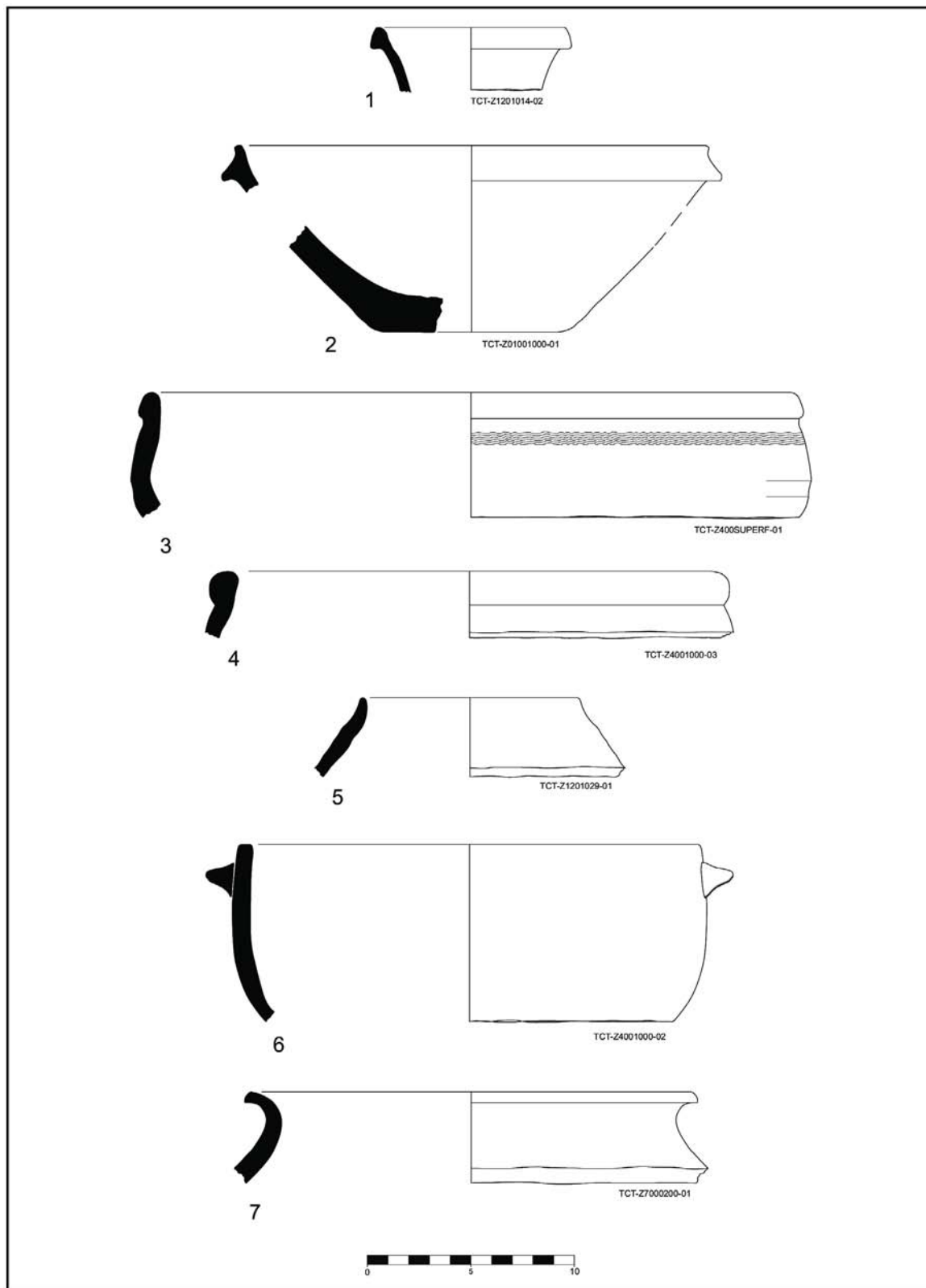


Figura 2: Materiales recuperados en El Tancat. Cerámica común romana, 1-3; Cerámica a mano-torneta lenta importada, 4; Cerámica a mano-torneta lenta local, 5-7.

Baix (Onda, Castellón), también asociados a niveles del siglo VI-VII (Berrocal, Salvados, Garibo *et alii*, 2004-2005, 393-394, fig. 7).

Otra de las grandes familias de materiales que se han documentado ha sido la cerámica a mano/torneta lenta, con un peso claro de las producciones locales. No obstante, en la zanja 4 del yacimiento de El Tancat se ha aislado un ejemplar de cazuela Fulford HMW 20.1- Reynolds RHW 3.1 (Fulford, 1984, 163 y 165, fig. 58; Reynolds, 1993, 149, p. 67) (Fig. 2, 4), cuya pasta técnicamente responde a los rasgos de la *fabric* 1.6-7 definidos por D. P. S. Peacock (1984, 12-13). Este tipo de piezas, por sus características petrológicas, se asume que fueron producidas en algunas áreas del mediterráneo central, fundamentalmente en la Italia meridional, Sicilia o Cerdeña (Peacock, 1984, 12; Macías, 1999, 62; Cau, 2003, 17), durante el siglo VI (Macías, 1999, 62; con una exposición de distintos contextos donde aparecen estas piezas).

Casi toda la cerámica a mano/torneta lenta de fabricación local, se puede relacionar con ollas de perfil bajo que presentan un diámetro de boca pequeño, aunque en ocasiones se han documentado ejemplares de mayor formato (Fig. 2, 7). A estos especímenes se le añade algún ejemplar de cazuela con lengüeta (Fig. 2, 6), junto con un tipo de recipientes que presentan un borde con tendencia reentrante muy acusada (Fig. 2, 5). Todo este repertorio muestra un tipo de pasta que, por lo general, contrasta visiblemente con las cerámicas prehistóricas modeladas a mano, sobre todo en cuanto a su mayor dureza y el tipo de desgrasante. Por último, hay que subrayar la importancia cuantitativa que tiene la cerámica común, en el que existe un claro predominio de las formas cerradas (Fig. 2, 1), si bien se han recuperado también formas abiertas tipo morteros (Fig. 2, 2). Sobresale a su vez, una fuente con decoración incisa ondulada aparecida en los niveles superficiales de la zanja 2, unidad 1000 (Fig. 2, 3), con una datación avanzada.

El Tancat constituye pues un yacimiento que presenta una fuerte dispersión de materiales de diferentes épocas; no obstante, todos los sondeos en los que se ha podido excavar de forma sistemática la secuencia estratigráfica, han demostrado cómo las estructuras aparecidas, ya sean paramentos, silos o grandes fosas, se asocian a materiales de época tardoantigua. Así mismo, es significativo que la asociación de importaciones de cerámicas tardías observada en el asentamiento –producciones africanas, ebusitanas, cerámicas del mediterráneo central–, se ajusta bastante bien al esquema trazado por P. Reynolds, en el que las Islas Baleares jugarían un papel destacable como un centro de paso y de redistribución dentro del tráfico comercial del mediterráneo occidental tras la conquista bizantina (Reynolds, 2007, 41, 45-46).